

BRIGADA DE AVIACIÓN

Escoltas de fuego

Desde la paz es imprescindible garantizar una rigurosa preparación, divisa conocida, y aplicada, en esta unidad de la Guardia Playa Girón, Orden Antonio Maceo

La preparación en los simuladores reporta un considerable ahorro de combustible y otros recursos.



Por IRENE IZQUIERDO/Fotos: Claudia Rodríguez y Gilberto Rabassa

Un hecho marca significativamente la historia de la Brigada de Aviación de la Guardia Playa Girón, Orden Antonio Maceo: por allí llegaron a suelo cubano, el 12 de julio de 1997, los restos mortales del Che y sus compañeros de lucha. Ese día se realizó una ceremonia solemne, con la presencia del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y del general de ejército Raúl Castro Ruz, entonces ministro de las FAR, y familiares de los combatientes que acompañaron al Guerrillero Heroico en Bolivia.

Siete años antes –1990–, como parte de la Operación Tributo, la unidad había recibido los restos de los combatientes internacionalistas caídos en cumplimiento del deber. Y, aunque no son los únicos, estos devienen acontecimientos de gran trascendencia patria.

HURGANDO EN LA HISTORIA

La Base Aérea de San Antonio de los Baños –fundada oficialmente el 5 de septiembre de 1959– fue blanco de los bombardeos del 15 de abril de 1961, pero sus pilotos dieron una con-

tundente respuesta a los mercenarios, durante el rechazo a la invasión por Playa Girón. Ese abril cumplieron 72 misiones combativas, hundieron 12 embarcaciones de diferentes tipos y derribaron 10 aviones enemigos, además de dar cobertura aérea a las fuerzas que combatían en tierra contra el invasor. Allí entregaron sus vidas seis combatientes.

Durante la Crisis de Octubre fueron movilizados junto con las FAR, por instrucciones del Comandante en Jefe. Tenían la misión de actuar en caso de agresión directa de la aviación de Estados Unidos. Girón había sido una gran escuela.

Cualquier testimonio sobre esta unidad de la Fuerza Aérea estará incompleto si no refiere la ayuda internacionalista, en especial a la República Popular de Angola, donde durante 17 años los combatientes de la Isla devinieron soldados defensores de la independencia y soberanía de aquella tierra, en la que sobresalen las acciones de Cuito Cuanavale, Sumbe, Cangamba y Calueque.

Y si de historia se habla, per-

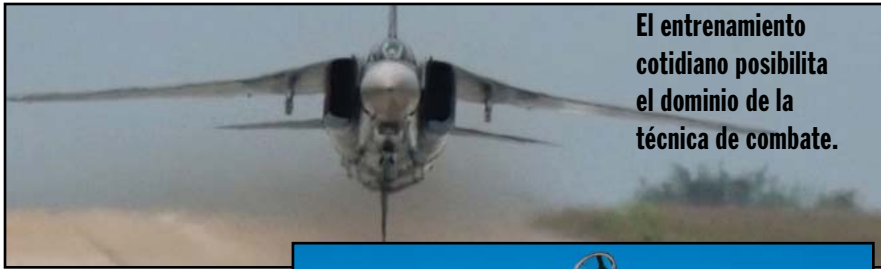
viven otros dos momentos: el día en que Fidel les entregó la Bandera que acredita a la Brigada como Unidad de la Guardia Playa Girón y la ocasión en que Raúl les impuso la Orden Antonio Maceo.

¡QUÉ JUVENTUD!

Un 80 por ciento de los integrantes de la Brigada –militares y civiles– son jóvenes. Destacan el mayor Carlos Miguel Luna Castillo, piloto de cazas, y la teniente Daily Serrano Aldana, piloto de helicópteros. Ambos son amantes de los retos fuertes y se distinguen por su sentido de la responsabilidad. Espirituano él, habanera ella, saben que no hay misión que culmine con el éxito, si no está precedida de una minuciosa preparación.

En el año 2001 el mayor Luna comenzó estudios en la especialidad de Mando Táctico en Aviación de Combate, en el primer curso de pilotos militares abierto en el Instituto Técnico Militar José Martí.

Confiesa que al principio sentía una rara sensación, pero las horas dedicadas a la preparación y el cumplimiento de diversas mi-



El entrenamiento cotidiano posibilita el dominio de la técnica de combate.



La teniente Daily Serrano, una de las tres mujeres pilotos del escuadrón de helicópteros.



El primer teniente Alberto Miranda, jefe de grupo, controla la preparación del vuelo.



El mayor Carlos Miguel Luna –izquierda– intercambia impresiones con los tenientes coroneles, maestros pilotos René Alejo Fajardo y Rolando Sánchez Suárez.

siones hacen que sienta una gran necesidad de volar, porque vive para su profesión de piloto de combate, que “es ser heredero de hombres como el combatiente de Playa Girón y Héroe de la República de Cuba, general de división Enrique Carreras Rolás”.

Al hablar de su desempeño, la teniente Serrano dice: “Cuando me asignan una misión siento gran responsabilidad. Cada una tiene riesgos; a veces se complican las condiciones meteorológicas y tenemos que aterrizar en lugares no previstos.

“¿La que más me ha marcado? El traslado hacia La Habana, desde la Isla de la Juventud, de una niña que había nacido ocho horas antes, con una patología cardíaca, y pudo ser atendida a tiempo, pese a que por su escasa edad debíamos volar a alturas y velocidades mínimas, algo que no puedo olvidar, porque soy mujer y por instinto maternal sentí gran preocupación por aquella bebida

acabada de nacer. Así, la tripulación cumplió la misión de traerla, y los médicos, la de salvarla”.

PREPARACIÓN CONSTANTE

Cada misión exitosa responde a que la preparación combativa se realiza con mucho rigor y profesionalidad. Es un complejo sistema que tiene como centro la preparación de los pilotos, sus tripulantes y las aeronaves, para lo cual es necesario disponer de importantes aseguramientos: técnico, logístico, de comunicaciones, de radiolocalización y de navegación aérea, entre otros.

El mayor José Joaquín Martínez Pécora, jefe de plana mayor en el escuadrón de helicópteros, precisa que la modernización de la técnica también influye en una óptima preparación: “Por sus características, nuestras aeronaves son muy versátiles y hacen vuelos que otras no pueden realizar.

“Se les han hecho adaptaciones y modernizaciones, para di-

versas variantes de empleo; la instalación de un radar meteorológico y de equipos de navegación por satélite en la cabina, lo que aumenta la seguridad y el éxito de las misiones, en cualquier condición meteorológica”, explica el oficial.

También les han adaptado equipos de visión nocturna; medios para el riego aéreo de sustancias biológicas contra el mosquito *Aedes aegypti*, y la cubeta Bambi, empleada en la lucha contra los incendios forestales e industriales.

Pilotos, navegantes, ingenieros, técnicos, personal de aseguramiento logístico y combativo, todos garantizan el cumplimiento de las misiones de preparación combativa, pero hay una tarea que no se aprecia a simple vista, y de la que da cuenta el soldado Omar Espinosa Izquierdo, quien está a punto de concluir los dos años de Servicio Militar Activo:

“Mi experiencia en esta Unidad de tanta historia –dice el joven– ha sido muy educativa. Se dice que la vida militar es fuerte, y no puede ser de otra manera, porque solo el orden y la disciplina forjan el carácter y forman al combatiente, y se afirma que la tradición y el ejemplo educan. Es verdad. Yo lo he vivido en esta Unidad, que ha ganado y mantenido, a fuerza de entrega y consagración, su estandarte de Brigada de Aviación de la Guardia Playa Girón”. ■